

Conclusiones

Robredo Uscanga, Juan Manuel

1993

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5415>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

2. CONCLUSIONES

JUAN M. ROBREDO U.
(Redactor) UIA-GC

Durante el III Encuentro Académico del SEUIA, en las tardes, los participantes se reunieron en seis mesas de trabajo cuyo propósito fue responder a la pregunta: ¿Cómo insertar valores en el *curriculum* de las licenciaturas de la UIA?

A continuación se presenta una síntesis de las conclusiones y propuestas a que se llegó en dichas mesas.

I. En el Curriculum

Curriculum es más que un simple listado de contenidos, considera aspectos epistemológicos, pedagógicos y sociales.

El *curriculum* contiene objetivos, métodos, organización académica y administrativa, personas... Debe ser una propuesta estructurada que incluya las posibilidades de adquisición de compromisos (tanto *ad intra* como *ad extra* de la Institución), debe tener una clara orientación de búsqueda de sentido en nuestro hacer, de búsqueda de sabiduría.

El *curriculum* explícito, técnico y formal, incluye un listado de contenidos y cómo están estructurados (plan de estudios). El subyacente, oculto o informal, contiene las vivencias de las personas en la Institución; es el que da el modo de ser, el "sello" de cada universidad. El *curriculum* educativo incluye a los dos.

La formación *valor*al tiene como propósito formar personas integradas en todos sus dinamismos, desde una perspectiva filosófica. La UIA expresa la suya en sus documentos fundantes, pero esto no siempre se refleja en sus planes de estudio. El reto es establecer un encuadre correcto, claro, que permita establecer esa relación del *curriculum* con los principios declarados y con la realidad actual.

La formación en valores va más allá del *curriculum*, aunque éste juega

un papel importante; en el mismo modo de elegir los contenidos ya está implícito un contexto *valoral*. El plan de estudios es una posibilidad de intervenir para propiciar ciertas orientaciones. El modo de tratar las materias puede generar las actitudes y concepciones deseadas. Deben evitarse las aproximaciones formalistas, pero es necesario incluir ciertos contenidos (como ética profesional, justicia social y desarrollo sustentable), tanto en las áreas Mayor y Menor como en los proyectos de Servicio Social y de Opción Terminal.

La formación en valores se traduce en políticas educativas que conforman un modelo institucional... pero los valores se viven, no se predicán. Es necesario trabajar lo que pasa en el *curriculum* oculto y diseñar vivencias concretas sobre la aplicación de valores. Por ejemplo, incluir proyectos vinculados a la realidad del Plantel y su entorno.

Todo esto debe considerarse *intra* y *extra* aula. El *curriculum* explícito y el oculto deben mostrar la relación real entre la Universidad y la sociedad, deben explicitar la forma como el profesionista se vinculará con la realidad social. Hay que salir del aula e, incluso, del *campus* universitario.

Se necesita organizar una estrategia de evaluación curricular sistemática, con base en lo que el propio *curriculum* explícitamente plantea sobre la cuestión *valoral*. En la revisión curricular no basta con modificar materias, es necesario definir qué actitudes queremos formar y poner los medios para lograrlo. El énfasis no debe estar en las revisiones de materias, sino en el *curriculum* educativo en su sentido más amplio.

También debemos promover que esta evaluación sea formativa, que permita "educar" a los maestros por medio de su participación, que por lo menos se cuestionen. La UIA no trata de formar profesores "diferentes" sino "mejores", más comprometidos con un proyecto educativo claro.

Es fundamental tener un espíritu más abierto; el asunto no es hacer una lista infinita de valores para ver cuáles se escogen, sino centrarse en metodologías y procesos que ayuden a los estudiantes a razonar y que les permitan desarrollar su capacidad de elegir.

Desarrollar la capacidad analítica y el pensamiento crítico en profesores y alumnos les permitirá, a ambos, identificar y optar por los valores que respondan a una filosofía cristiana.

Cada quien debe definir, en su área y en su persona, cómo se ligan sus actividades con los valores y con el *curriculum*. Se requiere identificar los valores más próximos a cada disciplina y profesión para optar por un enfoque propio y definido, en búsqueda de congruencia con los planteamientos de los documentos fundantes de la UIA.

El plan de estudios debe contribuir, a través de todas sus materias, a que el alumno se descubra a sí mismo, con todas sus dimensiones. No puede

centrarse sólo en la transmisión y adquisición de conocimientos, sino en el desarrollo de todos los dinamismos humanos.

Es necesario establecer los contenidos en su contexto valoral, combatir el "culto al conocimiento *per se*". Jerarquizar los objetivos educativos, dejar los extremos teorizantes. La crítica, la reflexión y la acción deben realizarse efectivamente en los cursos; de no ser así todas las palabras quedan en "puro rollo".

Lo importante es ir formando en los alumnos una serie de actitudes hacia la búsqueda de más información de la realidad, hacia el ser creativos y preguntarse por las cosas que ocurren, acostumbrarse a la crítica sin sentirse agredidos; lograr que sean responsables de su propio aprendizaje. Hay métodos activos que pueden generar estas predisposiciones en los universitarios, tres factores que ayudan a transmitir valores son: el ejemplo, el diálogo crítico y la vida cotidiana.

La tarea de la Universidad es motivar a la reflexión sobre los valores y la adhesión voluntaria y personal a ellos. Procurar que la decisión del alumno sea consciente, mostrarle métodos de razonamiento y toma de decisiones inspirados en los valores cristianos. Además de las materias de Integración, ¿cuáles son los criterios de las otras áreas para lograr la formación *valoral*? A su vez, ¿Integración influye para que las otras áreas logren el cometido de la Universidad?

Frente a los relativismos, por los que se han acabado las filiaciones, es necesario proponer alternativas de crítica y acción; explicitar en los programas la metodología de los cursos, que propicie las experiencias vivenciales. La Universidad debe transformar la realidad desde dentro, es decir, desde el alumno; quien cambia de actitudes en su contacto con la realidad, cambia su comportamiento y sus compromisos.

La integración del conocimiento a los valores debe buscarse en las materias mismas (no sólo en las del área de Integración). Debe trabajarse con esta finalidad en todas las divisiones y departamentos.

Parece ser que la Universidad no provee los espacios, tiempos y vivencias suficientes para tratar los valores. Sin embargo, la alternativa no está en abrir más materias de humanidades por medio de una instancia determinada, porque ello hace que el resto de las áreas académicas se desentiendan de esta formación. El contexto de solución es un *curriculum* (explícito y subyacente) que englobe proyectos realmente educativos; originar un "ambiente universitario" y "experiencias universitarias", sin disociar la enseñanza de valores del problema de la verdad.

Más en concreto, se propone lo siguiente:

- Reconsiderar y cuestionar el sentido de todas y cada una de las

- carreras, a la luz de su contribución a la formación en los valores que promulga la UIA.
- Redefinir a fondo los planes de estudio a partir de problemas reales, no de materias.
 - Impulsar la investigación sobre problemas de nuestro entorno, para poner a maestros y alumnos en contacto con la realidad.
 - Impartir, en las áreas Básica y Mayor, cursos sobre la realidad actual, para la formación conceptual de los alumnos acerca de ésta.
 - Orientar las áreas de Servicio Social y de Titulación a la atención de los sectores sociales menos favorecidos. Unir la conciencia social a la acción social.
 - Crear espacios de reflexión interdisciplinaria.
 - Reducir contenidos de los planes de estudio y disminuir la bibliografía de los cursos, para tener el tiempo necesario para impulsar una reflexión más profunda sobre los contenidos y su contexto *valoral*.
 - Impartir cursos propedéuticos en cada carrera con la idea de "vocación-compromiso".
 - Impulsar las asesorías personalizadas y el *curriculum* flexible.
 - Explicitar objetivos de trabajo cognoscitivos y objetivos formativos.
 - Establecer que las carátulas de todas las materias (ahora "neutrales") incluyan contenidos y objetivos *valorales*.
 - Otorgar créditos a las prácticas de campo.

II. Medidas Extracurriculares

El punto de partida es una buena selección de profesores y directivos, que "vivan" los valores, así como una formación *valoral* permanente de profesores (de tiempo y de asignatura), de directivos y, en general, de todo el personal de la UIA. Los profesores de asignatura juegan un papel fundamental en la transmisión de valores, es necesario concientizarlos.

Hay que invertir dinero en cursos para maestros de asignatura, para que la Universidad los integre, para que sean portadores de la filosofía de la UIA y sean testigos "desde su propia vida".

Se requiere ofrecerles cursos de inducción y realizar un seguimiento de los mismos, así como iniciar un trabajo de "búsqueda pedagógica"), a fin de que tanto la UIA como los profesores encuentren el ambiente y los métodos adecuados para la enseñanza de valores.

El sentido es comprometer a los profesores, de manera vivencial, con los valores de la UIA; la Universidad debe retomar, a su vez, la vivencialidad de sus valores en prácticas concretas, consultar la opinión del mismo maestro: ¿Qué necesita para lograr los objetivos que se le

proponen? No basta con insertar contenidos *valorales* al *curriculum*, hay que transmitir una "ecología de valores", un modo de ser.

Una condición necesaria para que eso se realice es establecer un liderazgo ("un grupo con ganas") que impulse a construir comunidad en el sentido que se pretende. Se requiere motivar para descubrir y aportar soluciones que favorezcan a un orden social más justo.

Un reto es lograr que los maestros descubran que van a dedicar la vida a algo que vale la pena enseñar, tanto en la forma como en el contenido. Hay que vencer la inercia a "no decidir" que tienen muchos profesores y alumnos.

Se requiere revisar permanentemente los documentos fundantes de la UIA e insistir en mencionarlos en cada actividad que se realice. Es necesario aclarar lo que se entiende como "valores cristianos" y cuál es la misión de cada área en su promoción.

Debemos ubicar en sitios prioritarios nuestros valores, es decir, intentar que el alumno "valore" como debe estos valores. Para esto, la UIA (y todos los cursos) debe relacionar clara y directamente sus principios con la realidad.

Es necesario analizar y confrontar las diversas interpretaciones del mensaje cristiano hoy por hoy, y discernir sobre ellas. La tarea conceptual-filosófica es fundamental si queremos definir con claridad lo que buscamos.

¿Cómo se desarrolla un valor? ¿Cómo se combate un antivalue?

Los valores se suscitan, no se transmiten ni enseñan; se aprenden y se desarrollan ejercitándolos. Los valores son parte de las personas, pero debemos procurar que los valores no se queden sólo en "disposición", sino que se vuelvan "actitud". La integración de los valores al *curriculum* es tarea de toda la vida. El papel del académico es el de "sembrador de utopías".

Debemos analizar los valores que cada uno de nosotros vivimos, tomar conciencia de ellos así como del cambio que se ha dado desde que entramos a la UIA.

Hay que establecer estrategias para trabajar con profesores y con alumnos. Se necesita indagar seriamente qué es relevante para el maestro y para el alumno en su quehacer. Un objetivo es apoyar el desarrollo crítico de una conciencia estimativa corresponsable, que se refleja en la capacidad de atender lo que dice el otro. También se requiere incidir en la formación de conciencia política en los alumnos, función que no siempre se entiende ni se atiende adecuadamente.

Para los profesores de tiempo, una alternativa es establecer una Maestría en Humanismo de Inspiración Cristiana. Esta Maestría comprendería tres

aspectos básicos: el intelectual-crítico, que pasaría de los mitos a las realidades; el moral, que pasaría del simple disfrute a la responsabilidad, y el cristiano, que pasaría del egoísmo al amor por los demás. Un medio para lograr esto sería seguir el pensamiento de San Ignacio a través de sus Ejercicios, o aplicar el método de Lonergan.

Se requiere investigar para encontrar procedimientos que nos ayuden a profundizar en los valores. Necesitamos conocer mejor a nuestros maestros y alumnos, así como trabajar en comunidad e interdisciplinariamente para explorar métodos de formación *valoral*.

Debemos efectuar varios análisis serios de nuestros egresados. Un solo estudio revela una situación; dos muestras un cambio; tres indican tendencias. No debemos tomar decisiones basadas en una sola información.

La reflexión *valoral* debe trascender hasta las estructuras básicas de la Universidad; en el logro de esta meta la Dirección General de Planeación juega un papel importante pues, entre otras cosas, la Filosofía Educativa debe traducirse en políticas institucionales claras, para estructurar procedimientos de operación.

Es necesario rescatar el concepto del Centro de Integración como *centro* que permea todas las actividades universitarias con cuestiones *valorales*.

Debemos fortalecer la reflexión *valoral*-académica en los colegios de profesores, no centrarlos en lo administrativo.

Se propone intercambiar a los profesores de un grupo a otro, para que los alumnos reciban distintos mensajes y puedan compararlos.

También se propone enviar a los alumnos al campo, a la calle, a las bandas, a las cantinas... la realidad es reveladora de lo que vale y de lo que no vale.

Por último, se propone que en estos Encuentros Académicos participen también los alumnos.

III. Riesgos y Limitaciones

A la edad en que el estudiante ingresa a la UIA ya es difícil cambiarlo, ya trae un esquema de valores. Además de lo que haga la Universidad en un individuo, influyen en él muchos otros factores socializadores: familia, medios de información, partidos políticos... Empecemos por definir qué es lo que nos toca a nosotros. Debemos trabajar más orientados a mostrarle alternativas *valorales* para que decida si las acepta o las rechaza.

Si no se trabaja con seriedad en la formación *valoral*, la UIA perderá su imagen. ¿Hasta qué punto tiene voz y voto la UIA en la sociedad actual? ¿Sabemos lo que pasa en ella? ¿Realmente respondemos ante la situación que vivimos? ¿La UIA debe estar por delante o por detrás de la sociedad?

¿Quiénes leen nuestras publicaciones? ¿Tienen algún impacto?

La UIA debe ser un motor de transformación de la sociedad. Debe ver la realidad para analizarla y transformarla.

Urge fortalecer a la comunidad universitaria en la apropiación de los valores que promulga la UIA. Para varios departamentos la formación *valoral* y humana de los alumnos se deposita en los centros, y ellos se desentienden. Pareciera que el área de Integración "succionó" la formación *valoral* de las licenciaturas.

A veces parece que estamos dando "palos al aire" porque no está bien definido lo que nos proponemos. ¿Qué es la "Iberoidad"? ¿Qué es ser "universidad de inspiración cristiana"?

¿Quién es la comunidad educativa visible que tiene ese "modo de ser" que queremos transmitir? ¿Qué es la comunidad histórica llamada "Ibero"? ¿Quiénes son nuestros héroes, nuestros ejemplos?

También tenemos dificultades para encontrar criterios ordenadores de los contenidos curriculares. ¿Quién planifica los valores en un proceso educativo? ¿Cómo se puede determinar quiénes son las personas que tienen el perfil deseado para desarrollar el contenido del *curriculum*? ¿Un ciego puede guiar a otro ciego en el campo de los valores?

¿Sabemos, docentes y administrativos, lo que piensa el estudiante? ¿Cómo conocer sus "valores originantes"? Desde su ingreso, al estudiante se le da un número y tiene que pasar por un sinfín de trámites. Eso va contra su formación *valoral*.

El problema central es de significados comunes. No se pretende uniformidad, pero sí cierto consenso, que todos entendamos lo mismo. No se trata de un integrismo, pero por otro lado el pluralismo es tan amplio que la cuestión de valores se vuelve etérea. Es necesario definir cuáles son esos valores y quiénes son los que los viven.

No se trata de cortar a todos con el mismo rasero, lo importante es fomentar el diálogo crítico. Es difícil establecer quién realmente es el portador de los valores. Es necesario definir parámetros para poder medir, pero hay muchas cuestiones que no pueden medirse.

Los profesores de asignatura casi nunca participan, están muy poco involucrados con la Institución; se requiere mayor comunicación con ellos.

Hacemos demasiada autocrítica. Esto puede traernos riqueza, pero en exceso puede llevarnos a concluir: "¡Qué mal lo hacemos!" Es necesario reconocer que hay una crisis en la UIA, pero debe entenderse que es un cambio de sentido; hay que provocar el cambio, hay que vivirlo.